

Introducción al Dossier • Envejecimiento activo

Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional

Sacramento Pinazo Hernandis

Profesora de Psicología Social. Universidad de Valencia
Directora del Máster en Atención Sociosanitaria a la Dependencia

“Soy una persona de edad y me siento orgulloso de serlo”

Koffi Anan

resumen/abstract:

Las representaciones sociales son un concepto clave en la Psicología Social, que ha desarrollado mucho interés, sobre todo en su relación con los prejuicios y conductas discriminatorias. En este artículo pretendemos reflexionar sobre los estereotipos acerca de la vejez y el envejecimiento. Se han realizado diferentes investigaciones en este campo y los resultados muestran el edadismo como una descripción de las personas mayores basada en características negativas vinculados con prácticas discriminatorias. Es necesario aumentar los esfuerzos de los psicólogos y otros profesionales de las ciencias sociales que trabajan en gerontología al cuidado de personas mayores y también de los investigadores para afrontar las consecuencias del edadismo en las personas mayores y en la sociedad en general. Debe incrementarse la formación de especialistas y los contenidos sobre la vejez y el envejecimiento en el curriculum y en los planes de estudio de los grados en las universidades.

Social representation is a key concept in social psychology who has developed a lot of interest, and also their relations with prejudice and discrimination. In this article we would think about older people's and elderly's stereotypes. Some research has been done in this field and results showed ageism as a description of older people built in negative factors linked with discriminatory practices. Improving efforts by psychologists an other professionals of social sciences working in gerontology and caring for old people, and researchers to cope with consequences of this ageism in old people and for society as a whole, is necessary. Training for specialists and more contents about ageing and old age in the curriculum development and syllabus at Universities should improve.

palabras clave/keywords:

Personas mayores, envejecimiento, estereotipos, edadismo, discriminación.

Older people, elderly, stereotypes, ageism, discrimination.

Agradecimientos

Y llegado el momento final, me permito unos cuantos agradecimientos pues son muchas las personas que han hecho posible que estos dos números viesan la luz. El agradecimiento, gratitud o apreciación *es un sentimiento, emoción o actitud de reconocimiento de un beneficio que se ha recibido* y por ello agradezco al COP-CV por haberme confiado la tarea de coordinar estos dos números en un tema de tanta importancia en el momento actual: el envejecimiento humano. Agradezco a los autores por haber cumplido los plazos previstos y haber nutrido estos dos números especiales de textos de gran calidad y valiosos contenidos. Agradezco también a los revisores por su inestimable ayuda al leer los textos y redactar críticas constructivas que han ayudado a los autores a mejorar aún más cada artículo, especialmente a Pura, Javier, MAngeles, Rosa, Paco y Virtudes.

1. Envejecimiento. Vejez. Edad.

Todos -a excepción de Benjamin Button¹- comenzamos a envejecer desde el mismo instante en que nacemos. Algunas células más rápido que otras, según sus funciones. ¿Qué es la edad? ¿Importa la edad que cada uno tiene o la que uno siente? “*He vivido de un modo singular la sobreimpresión de las edades. Fui viejo a la edad de diez años, sin dejar de ser niño, y en muchos puntos he seguido siendo no sólo infantil sino incluso pueril. La muerte de mi madre determinó, al mismo tiempo, un irremediable envejecimiento y una perdurable infantilización*” nos cuenta Edgar Morin en su autobiografía (Morin, 1995: 54).

Esta introducción pretende subrayar algunos de los resultados de dos investigaciones recientes que hablan del envejecimiento y de la vejez, la una llevada a cabo en la Unión Europea y la otra en Estados Unidos.

Envejecimiento activo y solidaridad entre generaciones es el nombre que se le dio al año 2012 y también es el título que lleva el *Eurobarómetro especial 378* de la Comisión Europea, de enero de 2012 dedicado íntegramente a esta temática. Se trata de un informe de resultados sobre 31.280 entrevistas cara a cara realizadas a personas de 15 años o más, en los 27 países miembros de la UE y cinco países no miembros de la UE (esto es, Croacia, Islandia, Noruega, Turquía y Macedonia). Del documento podemos destacar algunos datos que –pen-

¹ El curioso caso de Benjamin Button (dir. D. Fincher, 2008) película en la que el protagonista, Benjamin Button es un bebé que nace con la apariencia de un octogenario y conforme avanza la película su reloj biológico va marchando hacia atrás, hasta que al final del film, muere como bebé. Basado en un relato fantástico del escritor norteamericano F. Scott Fitzgerald (1896-1940) (The curious case of Benjamin Button).

samos-, llamarán la atención del lector y ayudarán a entender mejor el porqué dedicar dos números monográficos de la revista *Infomació Psicològica* al *envejecimiento activo y la intergeneracionalidad*.

Al comienzo del cuestionario se pregunta a los participantes sobre cuándo se considera que alguien es “mayor”. Como media, los entrevistados dijeron que los 64 años era el momento de convertirse en “mayor”. La mayor parte de la población entrevistada se considera a sí misma “joven” o de “mediana edad”, pocos sienten que son “mayores”. Esto es así incluso cuando se pregunta a los mayores de 65 años. Según los participantes de la UE-27 la media de edad en la cual uno alcanza la vejez es 63.9 años, aunque hay grandes variaciones entre países y en los diferentes grupos de edad. Así, 64.5 años es la edad para ser mayor según los participantes de la UE-15 frente a 61.4 años para los de países no miembros de la UE, que ya han sido listados en un párrafo anterior. También hay diferencias entre países que van desde los 70.4 años para los Países Bajos y los 57.7 años de Eslovaquia. Para los españoles, la edad para ser mayor se sitúa en los 65.5 años. Si analizamos este dato por grupos de edad, se comienza a ser viejo/mayor a los 59.1 (según los participantes de 15 a 24 años) o a los 67.1 años (según los participantes de más de 55 años).

Y por contraste, ¿a qué edad se deja de ser joven? Como media, a los 41.8 años, sin diferencias entre los diferentes grupos de países. Con respecto a los grupos de edad, para los más jóvenes (de 15 a 24) se deja de ser joven a los 35.1. Esta cifra va aumentando conforme crece la edad de los entrevistados. Así, para los de 25-39 años se deja de ser joven a los 39.5; para los de

40-54 años, se deja de ser joven a los 42 años; y para los de 50 años o más, se deja de ser joven a los 46.3 años.

Nuestra percepción acerca de la vejez está influida por una narrativa edadista acerca de lo que cada uno de nosotros espera (y teme) que sucederá cuando envejezca. Para Rebeca Levy muchas personas comienzan a desarrollar estereotipos sobre las personas mayores durante la infancia, los refuerzan durante la adultez y llegan a la vejez con actitudes negativas hacia su propio grupo de edad, con el cual no se identifican y en el cual no quieren ser identificados. La investigación en el campo de los estereotipos sobre la vejez incluye la percepción de diferentes grupos: en jóvenes, se percibe a la vejez como un período caracterizado por mala salud, inseguridad económica, soledad y decadencia en las capacidades físicas y mentales (Graham y Baker, 1989).

Las investigaciones de Levy sugieren, además, que sostener actitudes edadistas es malo para la salud: las autopercepciones y autoimágenes relacionadas con la vejez se vinculan con una peor salud. En cambio, autopercepciones positivas sobre el envejecimiento pueden mejorar la memoria, el procesamiento de información y la cognición, el estado de ánimo, el funcionamiento general y, además, aumentar la longevidad (Levy y Banaji, 2002). Como muestran los trabajos de Levy, el poder del pensamiento positivo es muy grande.

Otro estudio nos muestra interesantes datos extraídos de un grupo representativo de la población general: se trata del *Informe Pew* que fue llevado a cabo en Estados Unidos durante 2009. Se entrevistó a 2.969 personas, todos ellos mayores de 18 años. Los entrevistados de 18 a 29 años creen que uno llega a ser mayor/viejo cuando cumple 60 años. Para los de mediana edad (30 a

64 años) este momento llega a los 70 años; para los de más de 65 años, uno llega a ser mayor a partir de los 74 años. Esto nos confirma que “nunca es demasiado tarde para sentirse joven”...como dicen los Rolling Stones que pese a sus 50 años juntos y sumando todos juntos casi 280 años, aseguran ser la banda de rock más joven del mundo.

La mitad de los entrevistados del grupo más joven dijo que sentían tener la misma edad que tenían...pero esto no ocurrió en el 60% de los de más de 65 años, quienes declararon sentirse con una edad inferior a la cronológica. El filósofo José Luis López Aranguren ya decía algo similar: “*Me sé viejo pero no me siento viejo*”.²

Además, el salto en años entre la edad real y la edad en la que uno se siente mayor crece conforme aumenta la edad de los respondientes. Cerca del 50% de los mayores de 50 años –siguiendo el *Informe Pew*– dicen sentirse con 10 años menos de los que tienen. Entre aquellos de 65 a 74 años, una tercera parte dicen sentirse entre 10 y 19 años menores de lo que su documento de identidad marca. Incluso uno de cada seis dicen sentirse 20 años menores de su edad real. Ante la pregunta: “¿Eres una persona mayor?”. Todos responden con un rotundo “No”. Sólo un 21% entre los de 65 a 74 años se autodefinen como “personas mayores”; y un 35% lo hacen de entre aquellos de 75 años o más.

Recientemente, autores como Stephan, Chalabaev, Kotter-Grühn y Jaconelli

²Sólo un año antes de su muerte, a los 87 años dijo “No solo me sé viejo sino que me siento viejo” aunque añadió: “He perdido no pocas de mis facultades pero afortunadamente para mí, no lo he perdido todo todavía. No he perdido mi deseo de comunicarme con la gente. No he perdido tampoco mi pasión por la libertad. Y desde luego no he perdido mi afán de luchar en defensa de los derechos humanos” (ABC, 12.8.1995).

(2013) y Kleinspehn-Ammerlahn, Kotter-Grühn y Smith (2008), hablan de los muchos beneficios que tiene esta autopercepción positiva o edad subjetiva, esto es, el seguir sintiéndose joven. Para los citados autores, la edad subjetiva es el mayor predictor de un mejor funcionamiento físico, incluyendo menores tasas de riesgo de mortalidad, mejor salud y calidad de vida.

Volviendo al estudio del *Eurobarómetro 378* y centrándonos de nuevo en lo que opinan los europeos, la mayor parte de los entrevistados (64%) piensa que a las personas de 55 años o más se les percibe de un modo positivo, aunque una minoría –aunque significativa (28%)- cree que los mayores de 55 años son percibidos negativamente (esta cifra aumenta hasta 42% en los participantes de los cinco países no miembros de la UE). Muchos ciudadanos creen que las personas mayores de 55 años o más juegan un rol importante en aspectos clave de la sociedad (sus familias, la política, la comunidad y la economía; y de estos cuatro, en especial sus familias, -citado por el 82% de los participantes-).

Y es muy importante cómo se define cada uno porque las personas utilizamos indicadores distintivos como la edad, el género, el color de la piel, la vestimenta, etc., con el fin de otorgar una estructura a la complejidad del medio ambiente social sobre la base de criterios de similitud y diferencia (Bruner, 1957). Cuando conocemos nuevas personas automáticamente las clasificamos, las ponemos en categorías de género, raza y edad. Ya en 1954 Gordon Allport asumía que las categorías no son entidades eminentemente descriptivas, sino profundamente evaluativas, esto es, conllevan carga afectiva, emocional. La sociedad se estratifica por edades, con expectativas y roles

determinados por tradiciones y funciones sociales marcadas en cada momento histórico, que definen las creencias y las expectativas de comportamiento. Estas creencias generalizadas acerca de rasgos que se suponen son típicos o característicos de determinados grupos sociales están basadas habitualmente en informaciones ambiguas e incompletas, son los estereotipos. Los estereotipos son creencias consensuales sobre los atributos (características de personalidad, conductas o valores) de un grupo social y sus miembros. En las personas mayores, el estereotipo tiene por lo general una connotación negativa, tanto dentro de la sociedad en general, como dentro del mismo grupo de personas mayores (Wade, 2001). Los estereotipos negativos sobre la vejez no son un tema reciente; hace más de cinco décadas ya se identificaba como un hallazgo consistente y estable (Graham y Baker, 1989). Como decíamos antes, para la psicología cognitiva (Hamilton y Sherman, 1994, por ejemplo), las personas continuamente estereotipamos a los otros y a partir de ahí les asignamos valores, expectativas, e incluso características físicas y esperamos de ellos determinados comportamientos y no otros. Esta categorización nos ayuda; es una suerte de “atajo cognitivo” que nos permite organizar la información que percibimos de los otros, y por consiguiente, nos ayuda a comportarnos.

Como ya estamos viendo, dentro de las representaciones sociales uno de los conceptos que mayor interés ha despertado en la Psicología Social es el de los estereotipos sociales así como sus relaciones con los prejuicios y la discriminación (Moñivas, 1998). Entre las diferentes definiciones de estereotipo resaltamos aquí las de los clásicos de la psicología social en este tema de las actitudes, Allport (1987): “estereo-

tipo es una creencia exagerada que está asociada a una categoría"; y Tajfel y Turner (1989): "estereotipo es un consenso de opinión acerca de los rasgos atribuidos al grupo". En los estereotipos siempre se identifica un consenso social en relación a conjunto de rasgos asociados a un grupo o categoría social (Miller, 1982; Echebarría y González, 1996).

El prejuicio ha sido históricamente definido como *las actitudes hacia una persona debido a su pertenencia a determinada categoría social*. Una de las definiciones de prejuicio más influyentes en la actualidad es la propuesta por Brown (1998), quien se refiere al prejuicio como *la tendencia a poseer actitudes sociales o creencias cognitivas derogatorias, expresar afecto negativo o presentar conductas discriminatorias u hostiles hacia miembros de un grupo debido a su pertenencia a ese grupo en particular*.

El problema, pues, es que un estereotipo asociado a la edad, vinculado al prejuicio correspondiente, puede llevar a la discriminación asociada a la edad. A esto se le ha denominado *edadismo*. Siguiendo a Losada (2004): "el *edadismo (ageism)*, hace referencia al mantenimiento de estereotipos o actitudes prejuiciosas hacia una persona únicamente por el hecho de ser mayor". El edadismo ha sido señalado como la tercera gran forma de discriminación de nuestra sociedad, tras el racismo y el sexismo (Butler, 1980). Mientras que los prejuicios de raza (racismo) y de género (sexismo, machismo) han recibido mucha atención por parte de los profesionales de la psicología y las ciencias sociales, los investigadores han dedicado poca atención al prejuicio basado en la edad (edadismo).

Este tipo de actitudes edadistas están presentes en la sociedad occidental actual

(Palmore, 2001), probablemente incluso en mayor medida que el sexismo y el racismo, aunque son mucho más difíciles de detectar (Levy y Manaji, 2002), y pueden ser mantenidas incluso en mayor medida por las propias personas mayores. Pero lo que es inusual -y esto diferencia al edadismo del racismo o el sexismo- es que no es fácil que cambiemos de raza o de sexo pero sí lo es que la mayor parte de nosotros lleguemos a ser viejos... a no ser que la muerte llegue antes. Todos estamos envejeciendo, como dijo Nelson (2005), el edadismo es un prejuicio hacia nuestro futuro (y temido) self. El edadismo se puede manifestar de muy diversas formas, desde la utilización de chistes (el típico chiste que señala la actividad sexual de un viejo, etiquetándole inmediatamente como *viejo verde*), al uso de un habla infantilizadora o un trato diferente y negativo (o demasiado positivo, con una expresión falsa de cariño o pensando que sólo por tener más de 80 años... será *una viejecita adorable*). El edadismo y el estigma asociado a la vejez inciden en el estado de ánimo de las personas de más edad, animando a un rechazo a la vejez o a todo lo que "suena a viejo", dado que nadie quiere ser etiquetado como "de tercera, pasado, anticuado, *démodé, old-fashioned*" (Dobbs, Eckert, Rubinstein, Keimig, Clark, Frankowski y Zimmerman, 2008). Cuando a una persona se le califica como *senil, pobre, demenciada, deteriorada, frágil, discapacitada, enferma, sucia, sola y dependiente de otros* sólo por haber cumplido muchos años, estamos cayendo en los estereotipos. No es cierto que cuando uno llega a viejo es como si fuese un niño otra vez (y por tanto deba ser tratado como tal), por más que algo así escribiese William Shakespeare en su conocido monólogo de la obra *Como gustéis, Las edades del hom-*

bre³. Además de que la población general puede tener estereotipos negativos hacia la vejez y el envejecimiento, también las personas mayores pueden llegar a interiorizarlos de tan presentes que están en nuestras sociedades. Según McGuire, Klein y Chen (2008) el edadismo hace creer a las personas que cualquier deterioro en su estado de salud es normal que ocurra como algo asociado al proceso de envejecer (“*Hombre, a tu edad ¿qué quieres...?*”); y esto lleva a que muchos de ellos se conviertan en miembros pasivos de la sociedad. *A contrario sensu*, si las personas supiesen qué cambios son normales que sucedan con la edad, esto permitiría una mayor capacidad de afrontamiento a los cambios y una mejor adaptación gradual a los mismos. A su vez, las personas podrían ser más activas en la prevención de problemas de salud al asumir la necesidad de implicarse en estilos de vida más saludables e incluso al ver la vejez como una etapa de crecimiento,

³ “... *Todo el mundo es un teatro, y todos los hombres y mujeres meramente actores. Tienen sus salidas y sus entradas, y un solo hombre en su tiempo hace muchos papeles, y sus actos son siete edades. Al principio, el niño, berreando y vomitando en brazos de la nodriza. Después el quejumbroso escolar, con la mochila y el brillante rostro matutino, arrastrándose como un caracol de mala gana hacia la escuela. Y después el amante, suspirando como un horno, con una dolorosa balada hecha a las cejas de su amada. Después un soldado, lleno de extraños juramentos, y barbado como el leopardo, celoso en el honor, brusco e impetuoso en la reyerta, busca la burbuja de la fama en la boca misma del cañón. Y después el magistrado, con su linda barriga redonda de buenos capones rellena, con ojos severos y barba bien recortada, lleno de sabios refranes y ejemplos presentes, y así hace su papel. La sexta edad cambia al blando pantalón con pantuflas, con gafas en la nariz y la faltriquera al lado, con los calzones de su juventud bien guardados, anchos como el mundo para sus encogidas zancas, y su gran voz viril volviendo de nuevo hacia el tiple pueril, con gaitas y pitos en su sonido. Última escena de todas, que termina esta extraña y movida historia, Es la segunda infancia y el mero olvido, sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada...*” (Shakespeare, 1599, Como gustéis).

desarrollo y con un gran potencial. Según los estudios de Dittman (2003) las personas mayores con actitudes positivas hacia la vejez viven 7.5 años más que aquellos con actitudes negativas. Recientemente, el meta-análisis realizado por Meisner (2012) muestra que el estereotipo negativo hacia la vejez tiene gran relación con sus comportamientos, mucho más que el estereotipo positivo.

La discriminación hace referencia a las instituciones, normas y prácticas sociales responsables de que se perpetúe y legitime la exclusión o vulnerabilización de ciertos miembros de la sociedad en virtud de su pertenencia a una determinada categoría social. La discriminación (que es algo comportamental, conductual) se refiere al tratamiento diferencial (y por lo general, injusto) del que es objeto una persona en sus interacciones cotidianas por el simple hecho de pertenecer a la categoría social a la que pertenece. Desde la perspectiva del actor, se trata entonces de todas aquellas conductas que tienden a limitar o negar la igualdad en el trato a ciertos individuos o grupos sociales (Allport, 1987).

La discriminación a las personas mayores se da en diversas áreas: en la educación, en el sistema de salud, en el ocio y en el trabajo. En la literatura se ha descrito el estereotipo negativo en el personal médico asociado con la calidad de la atención (Levy y Banaji, 2002). En un estudio realizado en México por Franco, Villarreal, Vargas, Martínez y Galicia (2010) se obtuvo una prevalencia global de 60% de estereotipos negativos, lo cual -según los autores- puede tener implicaciones graves considerando que la transición demográfica y epidemiológica implica mayor demanda de servicios sociosanitarios.

La *discriminación en el trabajo* es el tipo de discriminación más frecuente. En el Eurobarómetro de 2012 antecitado, uno de cada cinco entrevistados había experimentado discriminación o había sido testigo de ella. Más participantes de los países no miembros de la UE frente a los de la UE-15 habían sido discriminados (15% frente a 12%) o habían sido testigos de discriminación en otros (32% frente a 25%).

En el ya citado informe europeo –*Eurobarómetro 378*–, tres de cada diez ciudadanos de la UE cree que las personas mayores de 55 años son percibidas negativamente por la sociedad (como media un 28%) y un 9% piensa que son percibidas de un modo neutro. Las percepciones son más positivas entre los participantes de los países de la UE-15 que en el resto (66% frente a 24%). Los datos de España muestran un 39% de percepción negativa.

Pero ahondando más en esto, la investigación muestra que los sesgos edadistas favorecen una descripción de las personas mayores basada fundamentalmente en rasgos negativos que puede fomentar la realización de prácticas profesionales discriminatorias (Montoro, 1998; Perdue y Gurtman, 1990; Grant 1996). Por esta razón, es necesario aumentar el esfuerzo por parte de los profesionales de la psicología y las ciencias sociales que trabajan en servicios y programas de atención a las personas mayores y de los investigadores, para afrontar las consecuencias que el mantenimiento de este tipo de actitudes plantea a las personas mayores en particular (Molina, 2000), y a la sociedad en conjunto (De Mendonça, Levav, Jacobsson y Rutz, 2003). Y es necesario mejorar la formación de los profesionales de atención directa a población mayor. Pero no sólo la formación sino pro-

picar un cambio en el trato a las personas de edad. La importancia de identificar el estereotipo no se limita a la función cognitiva, se extiende a la *función ego-defensiva*, de defensa de la identidad, empleada para mantener y defender la posición de individuos y grupos en la sociedad, una posición dominante sobre otros. Algunas asociaciones, como por ejemplo la *Asociación Americana de Psicología*, incluyeron en 2003 –como parte de su política de actuación– la importancia de intervenir sobre las actitudes edadistas de sus profesionales (APA, 2003). Tras una investigación sobre los psicólogos/as que estaban trabajando con personas mayores la APA se dio cuenta de que menos del 30% habían realizado estudios específicos de gerontología y menos del 20% había realizado prácticas formativas supervisadas previas a comenzar su trabajo en esta área. A partir de ese documento se establecieron en Estados Unidos líneas de actuación entre las que se encuentran la sensibilización social, la formación/capacitación de los especialistas y la incorporación de más contenidos sobre la vejez y el envejecimiento humano en los planes de estudio de los grados.

Un último aspecto a destacar son las respuestas dadas a la pregunta: “*Para cada una de las siguientes cualidades que las personas pueden tener en el ámbito laboral, cuáles corresponderían a las personas mayores y cuales a las personas jóvenes?*”. La experiencia es la cualidad más destacada para las personas mayores –mucho más o algo más– (87%) y la segunda es la confianza (67%). Entre las cualidades más destacadas en las personas jóvenes –mucho más o algo más–: Estar al día en las Nuevas Tecnologías (57%), apertura a nuevas ideas (42%) y creatividad (25%). No hay

diferencias en productividad, habilidad para trabajar bien con otros y habilidad para establecer relación con personas de diferentes niveles culturales (según opinan el 41%, 40% y 39%, respectivamente). Quizás estos datos podríamos leerlos desde la *Teoría de la Identidad Social* de Tajfel y Turner (1979) que habla de las relaciones entre grupos, el endogrupo o grupo de pertenencia y el exogrupo, el otro grupo. No se trata por tanto de cómo se define al grupo de personas mayores sino cómo se define a este grupo cuando se le compara con otro, el de los jóvenes.

Henri Tajfel define el grupo social o categoría social a partir de dos criterios: un criterio interno (esto es, los miembros de un grupo social experimentan una identificación personal y colectiva con ese grupo, y esto se produce en tres componentes, el cognitivo –“saberse miembro del grupo”- el evaluativo –“valoración que se hace del grupo y del hecho de pertenecer a él”- y emocional –“sentimientos asociados al hecho de pertenecer a ese grupo”-) y un criterio externo (desde fuera, otras personas consideran a los individuos de un grupo miembros de él; se trata de una definición puesta desde fuera del grupo).

2. Unir generaciones. Vincular grupos de edad

En los últimos 10 años habitualmente realizo dos preguntas a mis estudiantes en la Universitat de València. La primera es con qué frecuencia se relacionan con personas mayores de 55 años en su vida cotidiana, a excepción de sus familiares. La respuesta siempre ha sido la misma: “*Nunca. Con nadie*”. Cuando les he preguntado por la satisfacción con la relación son sus abuelos, la respuestas siempre han sido como

éstas: “*Mi abuelo/a es (ha sido) la figura más importante en mi vida/ Él/ella me ha enseñado los valores que tengo/Tengo mucha confianza con él/ella/Siempre cuento (contaba) con él/ella como mi confidente, mi asesor/a, mi amiga/a*”.

Mi conclusión es: los jóvenes no se relacionan con las personas mayores habitualmente, pero cuando tienen la oportunidad, están muy satisfechos con ello. Estas dos ideas me llevaron a plantear la realización de proyectos intergeneracionales en las aulas universitarias hace unos cuantos años. Bajo el nombre de “*Diálogo entre Generaciones*”⁴ desde la Universitat de València hemos llevado a cabo diversos proyectos con un mismo objetivo: poner en contacto a personas de generaciones diferentes en una tarea común. Cuando dos generaciones se relacionan, ambas ganan. La idea es lograr que las actitudes positivas desarrolladas en una situación de contacto óptimo interpersonal se generalicen más allá de la interacción dada en el aula, en un contexto que los psicólogos llamaríamos “de laboratorio”. Los efectos positivos del contacto están mediados por cambios en las representaciones cognitivas de los individuos sobre el endogrupo, el exogrupo y sus relaciones. Un modelo de cambio que parte de esta hipótesis del contacto es el *modelo de la personalización*. Se basa en el supuesto de que los efectos positivos del contacto están mediados por un proceso de *recategorización*. Así, según este modelo, una situación óptima de contacto activa cambios en la percepción de los miembros de los grupos porque en esta situación se pone de relieve la información personalizada sobre los otros independientemente de la categoría social

⁴Para más información ver: <http://dialogointergeneraciones.blogspot.com>

a la que pertenecen. Jóvenes y mayores se conocen más y mejor y dejan de pensar en los otros (el exogrupo) como “todos iguales y respondiendo al estereotipo”. El contacto reduce el antagonismo intergrupar ya que promueve la interacción entre individuos únicos y no entre miembros de diferentes grupos de pertenencia. Asimismo, se asume que a través del uso frecuente de información personalizada, los participantes en la interacción aprenden a actuar y reaccionar más como individuos y menos como miembros de grupo en diferentes situaciones, lo que explica la generalización de los efectos positivos del contacto. Para Pettigrew (1998), en la fase inicial, la situación de contacto debe minimizar la relevancia de las adscripciones grupales “originales” de los participantes de la interacción, proporcionando información personalizada, y posibilitando la mezcla; esto permitiría el descubrimiento de similitudes, estimulando la atracción interpersonal, el potencial de amistad y el vínculo.

Diferentes proyectos intergeneracionales muestran los beneficios del contacto entre generaciones. Siempre que esté planteado para buscar un acercamiento y un conocimiento mutuo, siempre y cuando tenga presente beneficiar a ambos grupos, unir generaciones será bueno para los participantes y para la comunidad en general.

Referencias

- Allport GW. (1987). The historical background of social psychology. En G. Lindzey y Aronson. Nueva York. *The Handbook of Social Psychology*, 2, 34-7.
- APA (2003). *Guidelines for Psychological Practice with Older Adults* (Washington: American Psychological Association). En http://www.apa.org/pi/aging/guidelines_olderadults.pdf (Recuperado en 1/9/2012).
- Brown, R.(1998). *Prejuicio. Su Psicología Social*. Madrid. Alianza.
- Bruner, J. (1957). On perceptual readiness. *Psychological Review*, 64, 123-152.
- Butler, R. (1980). Ageism: A foreword. *Journal of Social Issues*, 36, 8-11.
- De Mendonça Lima, C.A., Levav, I., Jacobsson, L. y Rutz, W. (2003). Stigma and discrimination against older people with mental disorders in Europe. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 18, 679-682.
- Dittmann, M. (2003). *Fighting ageism*. En: <http://www.apa.org/monitor/may03/fighting.aspx> [Recuperado en 1/9/2012].
- Dobbs, D., Eckert, K., Rubinstein, B., Keimig, L., Clark, L., Frankowski, A.C. y Zimmerman, S. (2008). An ethnographic study of stigma and ageism in residential care or assisted living. *The Gerontologist*, 48 (4), 517-526.
- Echebarría, A, y González, J.L. (1996). *Psicología social del prejuicio y del racismo*. Madrid: Ramón Areces.
- European Commission (2012), Special Eurobarometer 378. *Active ageing and solidarity between generations*.
- Franco, M., Villarreal, E., Vargas, E., Martínez, L. Y Galicia, L. (2010). Estereotipos negativos de la vejez en personal de salud de un Hospital de la Ciudad de Querétaro, México. *Revista Médica de Chile*, 138, 988-993.
- Graham, I.D. y Baker, P.M. (1989). Status, age and gender: perception of old and young people. *Canadian Journal of Aging*, 8, 255-267.
- Grant, L.D. (1996). Effects of ageism on individual and health care providers' responses to healthy aging. *Health and Social Work*, 21 (1), 9-15.
- Hamilton, D.L. y Sherman, J.W. (1994). Stereotypes. En R.S. Wyer y T.K. Srull (Eds.), *Handbook of social cognition* (Vol.2, pp. 1-68). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kleinspehn-Ammerlahn, A., Kotter-Grühn, D. y Smith, J. (2008). Self-Perceptions of Aging: Do subjective age and satisfaction with aging change during old age? *The Journals of Gerontology, series B Psychol Sci Soc Sci*, 63(6), P377-P385
- Levy, B.R. y Banaji, M.R. (2002). Implicit ageism. En T. Nelson (Ed.). *Ageism: stereotypes and prejudice against older persons* (pp. 49-75). Cambridge, MIT Press.
- Losada, A. (2004). Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención. *Informes Portal Mayores*, 14. En: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/losada-edadismo-01.pdf> (Recuperado en 1/9/2012)

- McGuire S.L., Klein, D.A. y Chen S. (2008). Ageism revisited: a study measuring ageism in East Tennessee. *Nursing and Health Sciences*, 10, 11-16.
- Meisner, B.A. (2012). A Meta-Analysis of Positive and Negative Age Stereotype Priming Effects on Behavior Among Older Adults. *The Journals of Gerontology, Psychol Sci Soc Sci*, 67B (1), 13-17.
- Miller A.G. (1982). *In the eye of the beholder. Contemporary issues in stereotyping*. Nueva York: Praeger.
- Molina, J.A. (2000). Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), 489-501.
- Montoro, J. (1998). Actitudes hacia las personas mayores y discriminación basada en la edad. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 8(1), 21-30.
- Moñivas, A. (1998). Representaciones de la vejez: modelos de disminución y de crecimiento. *Anales de Psicología*, 14: 13-25.
- Morin, E. (1995). *Mis demonios*. Barcelona: Kairós.
- Nelson, T.D. (2005). Ageism: Prejudice Against Our Feared Future Self. *Journal of Social Issues*, 61 (2), 207-221.
- Palmore, E.B. (2001). The Ageism Survey: First findings. *Gerontologist*, 41, 572-575.
- Perdue, C.W. y Gurtman, M.B. (1990). Evidence for the automaticity of ageism. *Journal of Experimental Social Psychology*, 26, 199-216.
- Pettigrew, T.F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, 49, 65-85.
- Pew Research (2009). *Growing Old in America: Expectations vs. Reality*. Washington: Pew Research Center.
- Stephan, Y., Chalabaev, A., Kotter-Grühn, D. y Jaccagnoli, A. (2013). Feeling Younger, Being Stronger": An Experimental Study of Subjective Age and Physical Functioning Among Older Adults. *The Journals of Gerontology, series B Psychol Sci Soc Sci*, 68 (1): P1-P7.
- Tajfel, H. y Turner, L.C. (1989). La Teoría de la identidad social de la conducta intergrupar. En J.F. Morales y C. Huici (Eds), *Lecturas de Psicología Social*. Madrid: UNED.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En S. Worchel y W. G. Austin (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Monterrey, CA: Brooks/Cole.
- Wade, S. (2001). Combating ageism: An imperative for contemporary health care. *Rev Clin Gerontol*, 11, 285-294.